

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los fines.

SUSCRIPCIÓN.

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.—En provincias trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico.

Redacción y administración: Arco-Aguero, 18, Bajas.

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

Nación sin conciencia.

Domina entre nosotros el instinto, la pasión, la rutina, la opinión recibida, móviles á los cuales no aportamos ningún elemento original. No sabemos el por qué de nada, ni nos importa.

Así se explica que nuestra ciencia, nuestras artes, nuestra política, todas nuestras manifestaciones vitales revisten un carácter mecánico, embrionario, refractario al progreso. No los preside el principio racional.

Hace tiempo que en España no se clasifican los actos de los hombres públicos en honrados ó viles, en decentes ó indignos, en morales ó inmorales; sino en coronados ó no coronados por el éxito.

Una gran fortuna cubre todos los malos pasos que se han dado para conseguirla; una posición elevada proyecta su sombra sobre los caminos por donde se ha llegado á ella; el hecho consumado lo hace indiscutible siempre que se haya realizado con fortuna. La conciencia no protesta, porque no existe.

Un país sin conciencia no puede vivir, á lo menos como pueblo civilizado. Tendrá tribunales, que no funcionan; parlamentos, que nada representan; capitalistas, que abusan del capital contra el interés público; gobiernos, que administran solamente para el despojo de sus administrados. Los instrumentos que la cultura ha creado para el bien general servirán sólo en beneficio de los que los manejen, haciendo imposible la sociedad.

Ahora se pregunta: ¿cómo ha llegado España á perder de tal manera su conciencia?

Por el camino de la intolerancia y del despotismo no se va á la libertad, ni por el de la autoridad absoluta al ejercicio de la razón, que es la conciencia.

España ha perdido la conciencia moral, después de haber perdido la racional en una servidumbre de cuatro siglos. Nada ni nadie es capaz de rehabilitarla. Lo que ha hecho el mahometismo con los turcos, el bramanismo con los indios, el budhismo con los chinos, ha hecho el romanismo con los españoles; nos ha matado la conciencia y nos ha enterrado en la historia.

CRÓNICA PARISIÉN.

Variación sobre el mismo tema.—La Eva moderna.—El espiritismo.—Modas.

La fastidiosa cancamusa del proceso Dreyfus absorbe todas las tareas parisienses.

Los periódicos no discuten otro asunto, las conversaciones no se ocupan de nada más interesante y parece como si hasta los teatros languidieceran bajo el peso de tan abrumadora pesadilla.

Podemos decir con gráfica frase que á la Francia se le ha subido la sangre á la cabeza.

Y esta cabeza es París, la ciudad incomparable, la capital de las capitales, idolatrada por todos los que la conocen, envidiada como una presa de alta estima por los provinciales y los extranjeros y odiada por los millares de víctimas que atrae, que aplasta y que deshace.

¿Cuántos vienen aquí llenos de ilusiones y, cual las aves marinas durante la noche, chocan con los brillantes cristales del faro, caen atolondrados y se ahogan en las turbulentas olas!

Bajo este punto de vista, París es una tumba donde duermen, después de terribles y vergonzosas agonías, multitud de buenas voluntades candidas, numerosas ilusiones ignoradas é infinitas almas generadoras de imaginaciones tiernas.

La colosal obra de Balzac, al catalogar algunos de esos dramas, resulta un mezuquino repertorio cuando con el pensamiento evocamos la interminable serie de hombres que perecieron aquí, donde ellos soñaron pasear su talento y sus riquezas triunfantes.

Los conquistadores de la Comedia humana son muy pocos; los dispersados en la fosa común, los ignorados, esos no se pueden contar, como los Papas de la zarzuela.

París atrae, esto es indudable; pero París mata, esto es cierto.

Balzac, eco de toda una raza, predicó el mal ejemplo y, desde entonces, empezó el fenómeno monstruoso de que una capital absorba todo un país dejando helado el corazón de la provincia y vacío el cráneo de los departamentos.

La cerebralidad francesa elaborase en París; pero, estimulada por los insaciables apetitos, hácese trivial y frívola.

Carecemos de reposo, el mañana llega en seguida con un snobismo nuevo que reemplaza el de la víspera, las ideas son efímeras, todo aquí es como ligeras florecillas que viven un momento para recreo de la vista; todo futilidades que, durante la excitante hora del agenojo crepuscular, nos parecieron tomar la falaz apariencia de considerables realidades.

Desde que la voz de Balzac encontró eco, la inmigración comenzó y toda la Francia se reconcentró en París.

Hoy, la Francia sigue aquí, aquí se ahoga, se anemia y aquí puede morir.

Por curiosidad acabo de hojear el último Anuario publicado por la Administración de Teléfonos de París.

Allí he visto comerciantes, banqueros, hombres de negocios y mil y mil individuos, para quienes el teléfono es una necesidad permanente.

Muy natural encuentro eso; pero no comprendo por qué razón las cortesanas de la segunda República, las mercenarias del amor como Liaue, la Otero y otras muchas; figuran en el Anuario bajo un número de orden, con su aparato telefónico que rima muy mal con las famosas estrellas de cielo raso.

Esas parisienses en su aparato telefónico diseñan un bonito cuadro de costumbres modernas.

El mismo hilo eléctrico une al amante y al cochero, el idilio á hora fija se codea con las encargos á la modista y la Manon moderna decreta limpiamente la cruel abolición de aquellos billetes de amor, perfumados como el aliento de su autora, como el deseo alados y que amarillentos á causa del tiempo, vuelven á leerse cuando la vejez llega y que llenan el alma con el bálsamo de los recuerdos.

¡Adiós, reliquias del amor pasado! Las exigencias de la vida moderna imponen el que todo se haga hoy al minuto, mecánicamente y como para desvanecer sin respeto el pensamiento y la ilusión.

Con esta exteriorización de su vida y con esa desaparición de sus fantasías, la mujer abandona poco á poco lo que constituía su reino sobre nosotros.

Esta irrespirable atmósfera de progreso mata de melancolía las ilusiones.

La única estatua que ha fracasado en este París tan pródigo en bronce y en mármoles, acaso sea la de Allan Kardec.

El padrino de aquella teoría que volvía locos los contentullos de los salones durante el segundo Imperio, se queda por esta vez sin su correspondiente peana.

Allan Kardec no ha sido, como se pretende, el inventor del espiritismo; él fué

quien restauró una ciencia ya conocida de los iniciados de la India, de la Grecia, del Egipto y de los druidas de la Galia; los cuales nos hablaron ya de las manifestaciones corporales post mortem, de las vidas sucesivas y de las reencarnaciones.

El hombre que con sus estudios admirables suscitó ese formidable movimiento de la ciencia, esta revelación, cuyas nobles bellezas tanto entusiasmaron, esas ideas, que no quiero discutir, aun cuando no participe de ellas; ese hombre que merece un honor hoy, queda reducido á un grotesco personaje ó á un desequilibrado cerebro.

El espíritu de Allan Kardec debe reirse grandemente de una humanidad tan miserable; pero consuélese recordando cómo fueron recibidos los primeros sabios que se atrevieron á decirnos que la tierra da vueltas y que la sangre circula.

Es muy de notar que ahora la moda se ajea cada vez más de todas las formas que presentan un ángulo.

Todo es redondeado, las chaquetas, las faldas, los adornos, las bocamangas y el descote.

Ya se han abandonado los cordones de seda que se llevaban mucho este verano á guisa de cadena para el reloj; hoy vuelven á usarse, como es natural, las cadenas de oro y en todo caso, con turquesas ú ópalo.

El guante blanco sigue siendo muy de buen tono; según parece no desaparecerá.

Dícese que volverán á usarse los bastones; pero no creo que la moda triunfe, porque no añadirían nada á la elegancia de la mujer.

Aún no han aparecido las modas de invierno y eso que han vuelto ya á París las elegantes del gran mundo.

Siguen llevándose aun los trajes claros y cuando el fresco se deja sentir algo, endosan nuestras elegantes una chaquetita roja, de pañete no muy fuerte.

ANTONIO AMBROA.

Paris 3 de Octubre de 1898.

¿DELINCUENTE?

Morena y sonrosada, con piel de terciopelo; con pelo negro de azulados reflejos, mirar vivo y penetrante, y una laxitud en su cuerpo como si estuviese conformado únicamente para balancearse en las embriagadoras danzas del país; al compás de castañuelas y guitarras bajo el frondoso empuje de verde y fresca sombra. El era excelente carpintero, honrado y laborioso; un buen muchacho robusto, sano y económico, que soñaba una existencia ideal, bebiendo dichas infinitas en los grandes ojos negros de su amada.

Las fatigas de sus quereres se convirtieron en alegre paraíso al casarse y trasladar el escenario de sus ensueños á una linda casita junto al mar, cuyos murmullos acompañaban blandamente las dulcísimas notas de sus enamorados coloquios. Y así vivieron algún tiempo queriéndose mucho, en eterno idilio de inabarcables caricias, consumiendo alegres los ahorros que poseían, sin pensar apenas en la prosa de la vida, sino como nuevo pretexto para poetizar sus amores. Dios bendijo la unión para estrechar más en cariño y fué la esposa arca santa, altar sagrado ante el que en éxtasis vivía el feliz marido.

Mas la prosa se imponía y llegó al fin el momento de las preocupaciones en que concluido el tesoro de sus economías de solteros precisaba poner punto á la huelga deliciosa y entregarse al trabajo. Acudió á éste animosamente Salvador, pretendiendo mantener el oropel de que se habían vestido, la quincallería mala y el encaje barato; la lucha era imposible

y ruinosa. Había que arrojar el inútil lastre de los menudos hijos introducidos en el hogar, para seguir navegando con fortuna; pero suprimir los días de fiestas y placeres y vivir con el modesto jornal de su marido, era empresa más que humana para Carmen; prescindir de la modesta criada y reemplazarla en sus faenas, economizar en los gastos, renunciar á la juerga diaria, era un sufrimiento cruel é imposible que no podía, que no quería sobrellevar. Y una tarde, al obscurer, cuando Salvador volvió de su trabajo, ansiando reposar en las caricias de su amada, encontró la casa vacía, callado y frío el niño de sus amores.

Carmen se refugió en la casa de sus padres, negóse á volver al hogar conyugal, pretextando malos tratamientos del hombre que la adoraba y que por ahorrarle penas se había desvivido, ahondó las diferencias hasta hacer imposible la reconciliación, hablando tanto y tan mal de su marido que si ella no quedó en lugar de santa, él que no se justificaba, que nada desmentía, se vió abandonado de todos en sus deseos de que sirviesen de intermediarios para reducirla á volver al abandonado paraíso.

Cuando en él se fué desvaneciendo aquella ilusión que le mantenía, y la reacción le hizo ver claro, supo que tenía un hijo; le recamó como la fiera reclama sus cachorros, y su actitud impresionó á la madre que no tenía gran interés en retener al chico por las molestias que la causaba su cuidado, impidiéndole entregarse á sus diversiones favoritas.

El siguió trabajando con ahinco sin mostrar si era feliz ó desgraciado, sin preocuparse gran cosa de Carmen, y atento solamente á cuidar á su hijo que criaba una buena mujer de la vecindad; todo el cariño de que era capaz su alma apasionada, habíala concentrado en el chiquillo, y al volver del trabajo le tomaba en sus brazos y le arrullaba cantándole con voz del timbre más suave que podía, las más dulces notas que su memoria recordaba.

Hay sobre la polvorienta carretera que conduce en derechura al cementerio, un merendero risueño, con frondoso empuje que avanza hasta el camino y se corre por toda la fachada; allí en las tardes calurosas del estío y en sus templadas noches de luna se baila al compás de las alegres castañuelas y al son de la guitarra intencionadas y picarescas canciones, que con el cadencioso movimiento encienden la sangre, hacen brillar los ojos y al chocarse dos miradas hacen brotar pasiones tumultuosas. A entrambos lados de la puerta hay asientos de ladrillo blanqueados y dos rejas por donde escapa con frecuencia el ruido de la juerga, el chocar de vasos y botellas, estallidos de besos y notas sueltas de canciones comenzadas y sin concluir, palabras sin hilación y frases sin sentido. Allí es donde la gente alegre se reúne con derroche de dorados vinos, de manjares excitantes, de cante, baile y á veces, si se terciá, de aquellos amorosos excesos que no son el homenaje más propio en los altares de la castidad.

La tarde calurosa avanza lentamente; de la entreabierta ventana escapaba el ruido de la juerga, con su chocar de vasos, golpear de botellas en la mesa, risas, palmoqueo, carcajadas que acaso ocultan chasquido de hurtados besos y brutales caricias. A un lado de la casa, resguardados por su sombra, piaban impacientes los caballos de un faeton.

De allá de la ciudad se vió avanzar un hombre robusto, alto, fornido, conduciendo al hombre un objeto cuya forma se vislumbra y cuyo contenido se adivina; un pequeño ataud forrado de blanco, guarnecido de cintas azules. El fétetro es pequeño, pero pesa como inmensa losa de plomo sobre quien lo lleva que su-

da y vacila al andar, levantando con los pies nubes de polvo.

Era Salvador que, faltó acaso de recursos ó quizá queriendo apurar hasta las heces el amargo caliz de su pena, llevaba el mismo el cadáver de su hijo para darle sepultura. Llegó al merendero y sobre uno de los poyos, con delicadezas de madre, cual temiéndolo despertar al que para siempre dormía, dejó el desventurado carpintero su fúnebre carga, para enjugarse el sudor que inundaba su rostro y le cegaba confundido tal vez con amargas lágrimas.

Probable es que ni siquiera oyese el ruido de la orgia, absorto en su pesadumbre, pensando acaso que era entonces cuando verdaderamente quedaba viudo, seco el corazón y el cerebro, vacía el alma.

Cesaron un momento los rumores de la fiesta, que comenzaron de nuevo, escapando por la puerta con gritos de mujer y risas de hombres. Entonces el pobre Salvador tomó la urna y se la echó al hombro: quería huir de aquella irrupción de alegría que se le entraba por los oídos con fúnebres tintileos, que exacerbaban su dolor; cruzó por delante de la puerta a tiempo que salían dos arrogantes mozas de mantón al desgaire, fírces en el moño, fuego en los ojos, animación en las mejillas y risa tentadora en los labios. Seguíanlas dos petrimetros, rociándolas con piropos y excitándolas con jugueteos de manos que provocaban la risa de ellas.

El carpintero las miró hurano y tembló con temblores de muerte, como el noble bruto a quien la fiera en el circo parte el corazón de una cornada. Echo raíces en el suelo.

La escena cambió bruscamente. Una de aquellas hembras palideció, vaciló un instante y humilló la provocativa mirada, los majos fruncieron el ceño; aquella nota fúnebre les incomodaba; aquel individuo plantado en medio del camino, con un ataud al hombro, les parecía de mal agüero.

—¡Al coche niña! ¡Al coche!—gritaron esforzándose por restablecer la alegría y agarrándolas del brazo.

Carmen se irguió como desdeñando sus recuerdos y deberes, y sin volver la vista llegó con raso de sonámbula al estribo del factón.

El carpintero exhaló un rugido.

—¡Carmen!—gritó—oye; es tu hijo; ¡sabes!

Pero Carmen puso un pie en el estribo. Su marido se acercó a ella rápidamente. La mujer sintió el presentimiento de su peligro y volvió la cabeza.

—Grandísima z... mira ¡es tu hijo!

Y el pequeño ataud levantado con la violencia de la ira, cayó sobre la frente de Carmen, y el ángulo donde reposaba la tierna cabeza del hijo, abrió en el cráneo de la madre la salida por donde huyó el espíritu de la mujer adúltera, que dos horas después estaba muerta.

El desventurado Salvador, convicto y confeso, se entregó a la justicia. ¿Qué le importaba? Lo que él dijo cuando fue á interrogarle la curiosidad reporteril:

—¿Qué me importa que envíen mi cuerpo á presidio, cuando es mi alma un infierno de pena?

FRANCISCO N. DE PALENCIA.

PADRE É HIJO.

El emperador quería tomar á Ratisbona. Sus generales, antes del asalto, pasaban revista á las tropas. Uno de ellos, creado Barón del Imperio en Eckmuhl, era un joven de unos treinta años, afable en el vivac, severo en la marcha, bueno con sus soldados. Llamábanle Duclós, ó mejor aún el Barón Duclós. Examinó desde luego á sus granaderos, antiguos veteranos que habían visto las grandes jornadas de Arcola, Bivoli, Castiglioni, las Pirámides, Austerlitz. Cuando llegó frente á las líneas, el general saludó al Aguililla, y abrió sus filas. Y Duclós avanzó en tanto, seguido de su Estado Mayor.

Así pasó su revista á la primera fila. El general conocía á todos sus hombres; contaban de treinta á cincuenta años, y los generales se batían por tener á sus órdenes á aquellos viejos que hacía veinte años esperaban la cruz y tuteaba el Emperador.

—A ti te vien Mont Thabor—dijo Duclós.

—Sí, mi general, era usted capitán.

—Y tú, farriel de Austerlitz.

A veces, Duclós enderezaba una gorra de pelo. En mitad de la cuarta fila detú-

vose enfrente de un hombre, é inmóvil le contempló...

El hombre era viejo. El general, indiferente, contó los botones, manejó las armas, miró al soldado de pies á cabeza.

—¡Poca limpieza!...—dijo.

Y con el dedo indicó en la cartuchera una mancha de barro.

—¿Por qué no te conformas con la Ordenanza? ¿Tienes la honra de ser legionario y te prese tas con barro?

Palideció el hombre; abrió la boca para hablar; sus manos temblaban. Pero Duclós continuando la revista, estaba lejos. Dió el tambor la señal de ataque. Las escalas llevadas para asaltar la villa yacían en tierra. Habiendo pedido Lannes 50 hombres para plantar estas escalas, presentáronse 500. Mas apenas salidos de la granja que les guareciera, los 50 primeros fueron 50 cadáveres. Otros 50 cogieron las escalas y corrieron á los muros. La metralla los barrió.

Morand volvió la cabeza.

—¡Duclós!—exclamó—¡llamad á los de Austerlitz!

—¡Soldados de Hoelindén, de Jena! ¡Granaderos de Eylan y de Friedland! ¡permaneceréis inmóviles ante el enemigo? ¡Sois franceses, el Emperador os contempla, y es preciso tomar esa plaza!

Ninguno de los regimientos se movió; sólo un granadero se movió de las filas. Duclós palideció.

—¿Nadie seguirá á este valiente?—dijo.

No le quedó tiempo para proseguir. Los regimientos lanzáronse impetuosos.

—¡Adelante!—gritó Duclós.

El viejo granadero disparaba su fusil ya en la cresta de las murallas.

Comenzó la danza entonces, y á las tres horas los cañones austriacos enmudecieron: la plaza estaba tomada.

—General—dijo el Emperador á Duclós,—formad el cuadro. ¿Cuál es vuestro efectivo?

—Unos 500 hombres; mis soldados son los que más han sufrido.

Napoleón dijo en voz baja algunas palabras al general.

Las tropas habían presentado armas, siguiéndole un solemne silencio. Allí estaban los que el general había revistado por la mañana, no ya brillantes como en la parada, sino sudorosos, ensangrentados, heroicamente bellos. Pasó su mirada de escuadrón á escuadrón, y de improviso, la espada en el alto habiendo encontrado sin duda lo que buscaba:

—¡En nombre del Emperador!—gritó el general.—¡Avance el soldado que ha subido primero á la muralla!

Salió un hombre de las filas, y se aproximó. Era el mismo que sufriera un reproche de Duclós.

Tímido, andaba inclinada la cabeza, molesto por una herida en la frente, cuya sangre obscurecía sus ojos, lo cual le obligaba á enjugarla continuamente con la mano izquierda. Llegado al centro del cuadro presentó armas y el Barón Duclós, pálido, ordenó:

—¡Batir tambores!

Treinta cajas repercutieron á la vez un sólo golpe. El soldado se estremeció, ébrio de felicidad.

—¿Estuviste en Egipto?—preguntó el Emperador.

—Sí, señor.

—¿Y tu cruz?

—Ganada en Lodi.

El general se aproximó á las tropas, y con su voz de batalla gritó:

—¡Granaderos y tambores! Desde hoy reconoceréis como cabo de escuadra al soldado Miguel Duclós, llegado el primero á Ratisbona y herido en la frente, y le obedeceréis en todo cuanto os mande en bien del servicio y ejecución de los reglamentos militares.

«Redoblar, tambores.»

Después, se apeó, abrazó al granadero, y se vio llorar á los dos.

—Barón—preguntó el Emperador,—¿por qué ese valiente era simple granadero?

—Lo ignoro, señor. Sin embargo, había tomado su retiro desde la campaña de Italia. Yo lo aconsejé el reenganche. Puede herirme una bala, y al menos le tendré á mi lado...

—¿Le conocíais ya?

—Es mi padre.

PEDRO BONNEFONT.

Pacotillas.

Dice El Imparcial:

«Se hace difícil suponer que el Gobierno de Washington se lance á aventura tan

perigliosa cual la que envuelve la anexión total de Filipinas; pere de tal modo andan sueltas las pasiones en los Estados Unidos y por tal extremo se ha despertado la ambición de la gente patriótica de aquel país, que eso y más cabe en lo posible.»

Sí, señor.

Cabe en lo posible hasta que se atreva á pedir á don Práxedes Sagasta el río Guadalquivir.

Lo que sería un gran bien es, por razón de conquista, que nos pidieran también el Gobierno fusionista!

Un colega dice lo siguiente, refiriéndose á las noticias facilitadas por Sagasta á su salida de Palacio:

«Como se le preguntase respecto á la contradicción en que se halla la prensa de la mañana respecto á los acuerdos tomados en el Consejo de anoche, referentes al planteamiento de reformas en las Visayas, dijo el señor Sagasta que, en efecto, se había autorizado al general Ríos para que implantase reformas en dichas islas, pero que éstas sólo hacen relación á la organización de Ayuntamientos.»

Ahora reformas en las Visayas, cuando ha empezado la insurrección... ¿Qué cosas tienen estos ministros de mogollón!

¡Magnífica y solemne habrá sido la proclamación de la república filipina por Aguinaldo en Malolos!

¡Qué discurso habrá disparado tan elocuente y tal el jefe de la insurrección tagala!

Al referir sus hazañas y al expresar sus anhelos de seguro los malelos se habrán quedado malelos!

Los señores Pidal y Silvela están de monos.

Parece que se han cruzado entre ellos cartas no muy afectuosas.

¡Ay!

Esto cuando la patria está en un tris causando pena á todo pecho hidalgo, ¡qué impresión causaría en el país si le importara algo!

Declara el Gobierno que hoy por hoy no se debe ni se puede temer nada de los manejos de los carlistas de que dan cuenta los telegramas del extranjero recibidos recientemente.

¿Eso dice el Gobierno que hay en España?

¡Pues tenemos carlistas pronto en campaña!

Aquí el Gobierno en todo se desconcierta y siempre se equivoca; ¡jamás acierta!

Ya habló Martínez Campos! Ha dicho que las cuestiones que hoy se ventilan son de mucha gravedad.

Vamos, hombre; ya era hora de que se dijera algo nuevo y profundo.

Y oportunamente viene su opinión, que no comento.

¿Qué golpe de vista tiene!

¿Qué talento!

Pues señor, la provincia de Soria tiene ahora el privilegio de las cosas raras.

De una finca desapareció á fin del año anterior una hermosa cerda que no fue hallada por más indagaciones que se hicieron.

Y últimamente varios cazadores, al recorrer lo más espeso de un monte cercano á la finca, se encontraron de pronto con seis ú ocho cerdos salvajes á los cuales persiguieron hasta un recinto donde se hallaban los restos de la cerda desaparecida.

Así es que la cosa no puede estar más clara.

Los seis ú ocho cerdos eran hijos de la cerda.

La cerda, cuando desapareció del hogar paterno, era soltera y hermosa, según dice el periódico de donde tomo la noticia.

Resulta, pues, que la desaparición de esa marrana fue una fuga amorosa.

Vamos, que se enamoró, sin duda, de un jabalí, y una noche se fugó con él al monte, y allí... ¡Dios sabe lo que pasó!

Cuenta nada menos que un maestro de escuela, que el presidente de un Tribunal de exámenes, inaugurables este año, en la capital de Castilla, diciendo á uno de los niños:

—«Presinate tú y luego el otro. Y cuando todos dijeron la doctrina en la plataforma, añadía: —Bajatsus ya y echai una cuenta.»

¿Y eso era un presidente de Tribunal de exámenes?

¡Dios mío, apiádate de España!

Va á ser suprimido el ministerio de Ultramar, porque no habiendo colonias para nada sirve ya.

Creo que también pudieran suprimirse los demás, alegando igual motivo ó próximamente igual.

¿Para qué sirve el de Hacienda si no hay nada que contar?

¿Qué pito toca el de Estado ó qué instrumento le dan en el grandioso y magnífico concierto internacional?

Ninguno; no toca nada, sino el violón, cuando más.

¿Y el de Marina? Lo mismo; sobrando también está, porque no teniendo barcos, nada hay que hacer en la mar.

Pues el de Fomento, ¡digo! es otra superfluidad, porque no se necesita tanto para fomentar el arte taurino, que es, por uso tradicional, lo único que se fomenta en España con afán.

Así es que, con tres ministros, uno para gobernar, otro de Guerra y otro para el ramo judicial, hay suficiente Gobierno y hasta sobra la mitad; pues cuando un país se achica todo se debe achicar.

Leo:

«Según un importante periódico teatral, en breve se estrenará una obra, original la letra del célebre picador Memento. Pondrá la música Mazzautini y el protagonista será desempeñado por Badila.»

Pues ya sólo falta, para que todo esté en carácter, que haga de apuntador un toro de Miura.

Han sido cogidos por los laceros municipales de Valladolid mil ciento cincuenta y seis perros.

¡Maria Santísima, qué hecantombe!

ESTRAÑA.

Sección local.

Están muy avanzadas las obras del nuevo edificio donde ha de instalarse, después de la reforma de aquél, la sociedad del Liceo de Artesanos de Badajoz. Brevemente ha de procederse á la inauguración del nuevo local de dicha sociedad.

El tren correo de ayer tarde llegó completamente atestado de viajeros procedentes de la feria de Zafra, que afirmaban que ésta ha estado muy animada.

Según hemos oído, ayer en las primeras horas de función, la empresa del Cinematógrafo Lumière dió algunas entradas gratis en obsequio á los acogidos y asilados en el Hospicio provincial, que en gran número acudieron á presenciar el espectáculo.

Digna de elogio es la conducta de la empresa del Cinematógrafo Lumière, y no seremos nosotros los que hayamos de escatimarse o.

Hemos oído decir que ha sido nombrado Juez de primera instancia de Alvaro (Logroño) el Alcalde de esta capital, don Juan Hidalgo, quien, como es natural, ha presentado su renuncia de este último cargo.

Y ya se habla del concejal que ha de sustituirle, sin que hasta la fecha estén unánimes todas las opiniones.

Lo que fuere sonará.

El Alcalde Sr. Hidalgo salió ayer tarde con dirección á Don Benito. Regresará hoy.

Servicio telegráfico.

Lo que sabía toda España menos el Gobierno.

Madrid 7 (4'15 m.)

Se ha recibido un telegrama del Sr. Montero Rios, diciendo que Mac-Kinley, obligado por los elementos anexionistas, ha dado instrucciones á los comisionados de

la paz en Paris para que suspendan las negociaciones si España no acepta la anexión de Filipinas á los Estados Unidos: éstos quieren á todo trance las Filipinas.

Régimen de gobierno para Cuba y Filipinas.

Madrid 7 (4'20 m.)

La Asamblea de republicanos del Estado de Massachusetts, re-

unida en Boston, ha aprobado una proposición para que reconozcan á Cuba y Filipinas los Estados Unidos una amplia autonomía.

Que se supriman.

Reunidos en el Círculo industrial los gremios, acordaron pedir al Gobierno la supresión de los ministerios de Ultramar y de Marina y el Tribunal de Cuentas.

La cerveza alemana de la AUSTRIACA (y no de Austria, como anuncian algunos expendedores, por ignorancia ó mala fé) se vende en Santa Catalina, núm. 12, á 30 céntimos botella, más barata que en cualquier otro establecimiento.

Cocina de La "Región Extremeña," por León Loty.

Comidas para mañana 8 de Octubre de 1898.

Almuerzo.

Arroz blanco.—Sollo á la parisién.—Gallina en pebre.—Ensalada.—Postres.

Comida.

Sopa de amistad.—Almejas á la marinera.—Solomillo á la jardinera.—Pollo en salsa.—Judías verdes á la inglesa.—Postres.

SOLO A LA PARISIÉN.

Doradas en manteca dos cucharadas de harina, se agregan dos vasitos de vino blanco, cebollas, hierbas finas, clavo, pimienta y sal y por último el sollo en ruedas, dejando cocer todo á fuego lento. Retiradas las hierbas, se frie el sollo en manteca, sirviendo con su mismo caldo.

JUDÍAS VERDES Á LA INGLESA.

En una cacerola que contenga abundante agua, cebolla y unos granos de pimienta, se hacen cocer las judías.

Cuando estén cocidas se escurren y rehogan en una tartera con manteca, jugo de limón y un poco de perejil seco.

(Prohibida la reproducción).

REGISTRO CIVIL.

DIA 5 DE OCTUBRE.

FALLECIDOS.

Maria Vallejo Moreno, 15 meses, raquitismo.
Gregoria Barrocal Vivas, 60 años, insuficiencia aórtica.

NACIDOS.

Florencia Benitez Crespo.
Ana Ortiz Ponte.
Vicente Cristelly Gomez.

A. BRASIL POR 8 DUROS

Viajes á Bahía, Rio y Santos, para toda clase de gente, embarcando en Lisboa.

Se da razón, por carta, al «Hotel Diez Naciones,» Carreiros, 140, Lisboa.

Hacen falta agentes.

VENTA

Se venden doce sillas y un sofá de tapicería de yute en armadura de caoba.

Cansado, 25, bajo izquierda.

GANGA

Se vende, en un precio muy económico, una mesa de billar.

Arco-Aguero, 18, piso bajo, darán razón.

CUADRO

de la nueva marcha de trenes aprobada por Real orden que rige desde 1.º de Julio, con las salidas y llegadas á esta ciudad, así como de las estaciones más importantes de la provincia, según el itinerario siguiente:

ESTACIONES	LLEGADA		SALIDA		NOMBRES TITULARES DE LOS TRENES.
	HS.	MIN.	HS.	MIN.	
Badajoz....	»	»	4 45 t.	»	Mixto.
Mérida....	»	»	6 50 t.	7 20 t.	Idem.
Almorchoh..	1 15 n.	»	1 50 n.	»	Idem.
Almorehon..	1 35 n.	»	2 10 n.	»	Idem.
Mérida....	7 25 m.	»	7 50 m.	»	Idem.
Badajoz....	9 55 m.	»	»	»	Idem.
Badajoz....	»	»	8 55 m.	»	Correo mixto.
Mérida....	10 30 m.	»	11 00 m.	»	Idem.
Almorchoh..	3 25 t.	»	3 50 t.	»	Idem.
Almorchoh..	11 45 m.	»	12 10 m.	»	Idem.
Mérida....	3 50 t.	»	4 10 t.	»	Idem.
Badajoz....	5 45 t.	»	»	»	Idem.
Mérida....	»	»	10 45 m.	»	Correo.
Zafra....	1 05 t.	»	1 30 t.	»	Idem.
Zafra....	1 15 t.	»	1 40 t.	»	Idem.
Mérida....	3 45 t.	»	»	»	Idem.
Mérida....	»	»	4 30 t.	»	Mercanada.
Zafra....	7 40 m.	»	8 05 m.	»	Idem.
Zafra....	7 00 m.	»	7 25 m.	»	Idem.
Mérida....	10 10 m.	»	»	»	Idem.
Mérida....	»	»	4 25 t.	»	Correo mixto.
Céceres....	7 00 t.	»	»	»	Idem.
Céceres....	»	»	7 15 m.	»	Idem.
Mérida....	9 50 m.	»	»	»	Idem.
Badajoz..	7 35 m.	»	7 50 t.	»	Correo.
Badajoz..	»	»	»	»	Idem.
Badajoz..	8 45 n.	»	»	»	Mixto.
Badajoz..	»	»	6 5 m.	»	Idem.

Badajoz.—Tip. "La Minerva Extremeña."

DOÑA RAMONA GARCÍA LABORDA,

VIUDA DE GONZALEZ CORON,

HA FALLECIDO EN EL DIA DE AYER. A LOS 80 AÑOS DE EDAD,

DESPUÉS DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES.

R. I. P.

Sus hermanos doña Cristina, doña Casilda, doña Encarnación y D. Camilo García Laborda; sus sobrinos don José Martínez García y D. Joaquín García, y los demás individuos de la familia,

Ruegan á sus amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 7, á las cinco de la tarde, desde la casa mortuoria, Sal, 20, á la capilla de San Sebastian, por cuyo favor les quedarán reconocidos.

Badajoz 7 de Octubre de 1898.

No se reparten esquelas.

Academia Cívico-Militar Y DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Incorporada al Instituto Provincial de Badajoz.

MUÑOZ-BORRERO (ANTES GOBERNADOR), 19

Preparación completa del bachillerato y de carreras especiales.

La Dirección de esta Academia, llevado del mejor deseo en el delicado é importante asunto de la enseñanza, no ha admitido medio alguno, para que el profesorado que la compone, además de numeroso y competente, esté representado por catedráticos especiales para cada carrera.

Por otra parte, las condiciones altamente recomendables del local que ocupa la Academia, su mobiliario, higiene, alimentación de los internos, biblioteca, espaciosas salas de gimnasia y de los distintos ramos del dibujo, y, finalmente su moderna reglamentación interior y sus módicos honorarios, hacen esperar, que los padres ó las familias de la juventud estudiosa, después de visitar el

establecimiento y asesoradas por personas imparciales de la localidad, se deciden á matricularlos en esta Academia, seguros de que sus sacrificios serán recompensados.

Se remiten Reglamentos, planes de estudio, fechas aproximadas de convocatorias y cuantos antecedentes sean precisos, á vuelta de correo y á cuantos lo soliciten. En el antedicho Reglamento están consignados los honorarios, así como un cuadro indicador de Matrículas y Derechos académicos con los recargos establecidos en la ley de Presupuestos vigente.

La correspondencia al Director, Don Francisco de P. Cristellys.

CORDONERIA Y PASAMANERIA

DE

RICARDO BUENETA

CALLE DE LA SOLEDAD, 20

BADAJOZ

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapaños y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

Especialidad en adornos para vestidos y abrigos para señoras. Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos para militares.

DROGUERÍA

DE

EDUARDO CAMACHO

CALLE SOLEDAD, NUM. 29

BADAJOZ

Drogas y productos químicos para la industria y las artes. Farmacia y Fotografía.

Especialidad en colores, en pastas y polvo.

Barnices, Brochas y artículos para pintores.

Aguas minerales naturales, Sosa cáustica, Jaboncillo, Colofonia, Tintes, Biberones, Geringas, Bragueros, etc., etc.

LA FORTUNA LAS COLONIAS

Menacho y Vasco Nuñez, 12

Santa Lucía, 4

Ultramarinos, Coloniales, Paquetería, Quincalla y Aguardientes

DE

JAIME GOMIS Y BENAGES

En estos establecimientos, mentados á la altura de los mejores de su clase, hallarán cuantas personas los visiten, un abundante surtido en ARROZ VALENCIANO, AZUCAR, CAFE, MANTECA DEL REINO Y EXTRANJERA, BACALAO FRESCO, GARBANZOS SUPERIORES, CONSERVAS DE PESCADOS Y H. RTALIZAS y otros.

CHOCOLATES, todas las renombradas fábricas, así como los de CRIOLLA, con preciosos objetos de regalo, de cristal y porcelana.

CALAT. AVAS, con veinte jicaras, en paquetes de medio.

LOS PADRE AGU-TINOS tan deseados por su esmerada elaboración y con peso completo de 460 gramos, ó sea libra antigua. Se expenden desde hoy en estos establecimientos.

Especialidad en AGUARDIENTES de todas clases y precios.

ALGODONES, en colores listados y lisos para medias, carretes y otros grandes existencias.

NO COMPRAR SIN VISITAR ESTOS ESTABLECIMIENTOS

LA FORTUNA Y LAS COLONIAS

PRECIOS «COOPERATIVA»

LA MODERNA

Comercio de Eduvigis Sierra

34, SAN JUAN, 34

Gran surtido en sombreros de señoras y niñas.
Ajuares, canastillas y toda clase de ropa blanca.
Trajes para niños.

Cintas, flores y plumas.
Corbatas, encajes bordados y muchos más artículos
Buen surtido en guantes de señora.

Compañía Colonial.

CHOCOLATES Y CAFES. La casa que paga mayor contribución industrial al año

y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día.

38 medallas de oro y altas recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL,

CALLE MAYOR, 18 Y 20.

MADRID.

ALBACETE

Justo Arcos Aroca

FÁBRICA DE NAVAJAS AL POR MAYOR Y MENOR

Exportación á todos los puntos de España

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN DE TODA CLASE DE TRIGOS

LOS NIÑOS

se salvan de todas las afecciones de la dentición usando la

Denticina Juarez

De venta al por mayor en la farmacia del autor,
D. Benito Antonio Juarez, MONTEBUBIO DE LA SERENA,
y al detall en todas las buenas farmacias de España y América.

FALCÓ, HERMIDA Y PEÑA

INGENIEROS
FABRICANTES DE TODAS CLASES DE MATERIAL ELECTRICO

Dirección y oficinas: ALCALA, 4.-MADRID

CONSTRUCCIÓN DE CENTRALES DE ALUMBRADO ELÉCTRICO Y TRANSMISIÓN DE FUERZAS,
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS,
INSTALADAS HASTA HOY 53 CENTRALES CON FUERZA DE 11.655 CABALLOS,
GRANDES EXISTENCIAS DE MATERIAL DE SU FÁBRICA.

Interruptores porcelana.

Corta-circuitos.

De salto, pesetas.....	0'90	Unipolares porcelana, pesetas...	0'54
Tipo inglés, ".....	1'44	Edisson unipolar, ".....	1'35
Conmutador, ".....	1'90	Porta-tulipas, ".....	0'53

Existencias de flexibles, hilos, cables, etc. Brazos de metal desde 1 peseta. Arañas, caídas, portátiles, etc., de nuestra propia fabricación.

Grandes existencias de aisladores de todas clases, aparatos de medida, Amperómetros, Voltímetros, Galvanómetros, Ohmmetros, Ventiladores, etc.

ARCOS VOLTAICOS "JANDUS", que lucen 200 horas sin cambio de carbonés y todo cuanto se relacione con la electricidad.

LA REGION EXTREMEÑA

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ARCO-AGUERO, 18 BAJO,

BADAJOS

NO SE PUBLICA LOS LUNES

SUSCRIPCIÓN

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.

En provincias, trimestre, 5 ídem.

Extranjero, trimestre, 6 ídem.

La correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico.

PAGO ADELANTADO

Por la inserción de cada anuncio hay que pagar, además del precio de éste, 10 céntimos del impuesto del timbre.